

## José Fernando López-Díaz



Este madrileño de la calle Hortaleza, en pleno corazón de Madrid, es Fernando para su familia y sus amigos, excepto para uno con el que le une una relación desde hace más de cincuenta años, que le sigue llamando Pepe. Une sus apellidos con un guión, también desde hace cincuenta años, para evitar los problemas de identificación que ha tenido en muchos de los países que ha visitado.

De profesión es economista, y aunque se ha jubilado sigue activo con un grupo que se dedica a desarrollar tecnologías relacionadas con los polímeros. Para compensar una actividad tan poco literaria forma parte de un grupo de teatro y de nuestro taller de creación literaria. Es coautor del libro de relatos “Primaduroverales”, donde ha publicado los cuentos “Un viejo amigo” y “la última tormenta”.

Para disfrutar de Fernando es ideal dejarle un relato para que lo lea, hecho que sucede casi semanalmente en el taller desde hace años. Entonces te envuelve con su voz grave de locutor de radio, o de galán de cine, y hace que te dan ganas de apagar la luz y dejarte arrastrar al mundo cálido y vibrante que crea para sentir que la literatura se puede tocar a través de su voz. Fernando tiene muchas cosas que decir, y cuando lo oyes, o lo lees, te vienen a la cabeza dos palabras: experiencia y conocimiento.

¿Literatura y teatro son tus grandes pasiones?

Leer no es una pasión, siempre ha sido un vicio. En cuanto al teatro, siempre he sido aficionado, quizás algo más que la media de mi generación, pero solo hace tres años que empecé en el Taller de la Casa del Reloj.

¿Y los viajes? ¿Son otra pasión? Al hablar contigo se tiene la impresión de que has recorrido medio mundo y de que nunca has tenido problema con los idiomas.

He tenido la suerte de viajar bastante, profesionalmente; hace algún tiempo, como juego, hice una relación de países con mis hijos, y salían cincuenta y nueve o sesenta. Por otra parte, la familia nos hemos recorrido prácticamente toda Europa ex-occidental y algo más, con una caravana. Alguien dijo que los “nacionalismos” se curan viajando, así que... Tratar con diferentes culturas es de lo más enriquecedor que conozco. En cuanto a los idiomas, he estudiado cinco, español aparte, y me manejo en alguno muy bien y en otros me defiendo; mi frustración es no haber podido estudiar árabe ni chino.



¿Te acuerdas de cómo empezó tu afición por la escritura?

Detrás del vicio de leer, y después de haber escrito mucho en el campo laboral, “escribir” era una tentación. Asistí a un seminario de una semana en el Círculo de Bellas Artes, que me sirvió para confirmar lo que me gustaba aprender a escribir y luego tuve la oportunidad de descubrir el taller de la Casa del Reloj y la enorme suerte de una Profesora y un grupo de alumnos, que además de ser personas estupendas, me permiten disfrutar de la creación literaria e ir aprendiendo cada día.

¿Cuál es tu experiencia con los talleres literarios?

Solo conozco éste, y mi experiencia ha sido y es extraordinaria.

¿Hay algo más íntimo que escribir?

Escribir es una forma de poner en orden las ideas, te obliga a hacerlo, sea una reflexión personal o una historia creada, como las que hacemos en el Grupo. Otra cosa es que la creación no sea fácil, sobre todo para algunos de nosotros.

¿Dejas leer todo lo que escribes?

Por supuesto que no, soy consciente de mis carencias. Y también tengo un cierto pudor.

¿Cuánto tardas en armar un cuento, cómo te concentras, cómo empiezas? Cuéntanos un poco tu rutina.

Mucho, muchísimo tiempo, y no tengo rutina. Empiezo por una idea, pero luego hay que crear una estructura, lo que a mí no me resulta fácil. Y cuando lo pongo por escrito, muchas veces compruebo que lo que creí que tenía no me parece válido, por lo que queda descartado... Pero ese ejercicio, aunque no se materialice en un relato, siempre ha valido la pena.

¿Y el resultado? ¿Cuál ha sido tu mejor cuento?

Uf! Por el momento, ninguno; solo alguno ha sido menos malo...

¿Te acuerdas de algún relato del taller que te haya emocionado?

Muchos, aunque de memoria no sé mencionar los títulos. Ya sabes, el Alzheimer...

¿Cuáles son tus autores preferidos? ¿Españoles o extranjeros?

No le doy ninguna importancia a la nacionalidad. Y en cuanto a nombres, no me gusta la idea de elegir por autor sino por temas; en cada momento hay algún asunto que me atrae, por ejemplo, actualmente la historia-ficción. Por otra parte, en asuntos que dan lugar a puntos de vista contradictorios me gusta leer las opiniones desde las distintas perspectivas... y formarme mi propia opinión. Pero, claro, esto no es literatura en sentido estricto.

¿Prefieres leer en castellano o en inglés, algo así como leer en versión original?

Si puedo, prefiero leer en versión original, pero esto suele ser cuando menos difícil. Por ejemplo, ahora estoy leyendo *Fingerprints of the Gods*, y lo he tenido que encargar y esperar

semanas... de forma que me suelo conformar con traducciones, aunque algunas no sean tan buenas como sería de desear...

¿Crees que hay algún libro que haya influido en tu forma de ser?

¡Uno, no! Supongo que todo lo que he leído a lo largo de mi vida ha contribuido a conformar mi personalidad. Aunque como ya he apuntado antes, aquí se produce un círculo vicioso, porque sí eliges lo que quieres leer...

¿Cuales son tu libro y tu relato preferido?

Muchos, me niego a quedarme con uno solo, ni en libros ni en relatos. Creo que es precisamente el conjunto de libros, y también de relatos, lo que me ha enriquecido mi cultura general y por consiguiente mi vida.

Si pudieras hablar durante un par de horas con un escritor, tomándote tranquilamente un café ¿con quién lo harías?

No es el hecho de ser escritor lo que me motivaría a hablar con él/ella, sino la persona. Pero si tengo que elegir uno, quizás... con Miguel de Cervantes.



¿Quemarías algún libro?

¡NO! Pero quemaría a los que a lo largo de la historia quemaron libros, sea en la biblioteca de Alejandría o en una plaza de Berlín que conserva el recuerdo en forma de estantes vacíos en el subsuelo y que se ve desde el nivel de calle por un cristal en el suelo. Es terrible que pueda haber gente (no quiero llamarlos personas) que quemen las ideas.



Llega la Navidad. ¿Crees que hay una literatura específica de Navidad?

Desde una perspectiva de marketing, por supuesto que sí.

Y para el futuro... ¿qué esperas del taller Literario de la Casa del Reloj?

Pues nada más y nada menos que seguir aprendiendo cada día y disfrutar de la amistad de los compañeros. ¿Te parece poco?

Pues claro que no, Fernando, claro que no, y muchas gracias por tu sinceridad.